



**Universidad Nacional
Autónoma de México**



**Facultad de Filosofía y
Letras**

El debate de la posmodernidad y sus efectos
en la política de izquierda

Tesina

que para obtener el título de
Licenciada en Filosofía

presenta

Georgina Loa Báez

Asesor: Dr. Carlos Oliva Mendoza

Ciudad Universitaria, agosto de 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

A la memoria de mi padre

A mamá con todo mi cariño y agradecimiento

A Carlos por ser mi inspiración y el complemento que me hace feliz

A Sophi y Sole que son el motor que me impulsa

A Ara por su apoyo incondicional desde los difíciles años de universidad

Índice

Página

Introducción

I. Antecedentes genealógicos

II. El debate de la posmodernidad

2.1 Modernidad emancipadora posmodernidad neoconservadora. J. Habermas

2.2 Modernidad totalizadora posmodernidad liberadora. G. Vattimo

III. Características formales de la posmodernidad relevantes a la política

3.1 Sociedad posmoderna

3.2 Consumismo

3.3 Medios de comunicación

3.4 El fin de la historia

3.5 La crisis de las ideologías

3.6 Muerte del sujeto

3.7 Ética flexible

IV. Posmodernidad política: Slavoj Žižek

4.1 La izquierda actual y sus críticos

4.2 La posmodernidad como base ideológica neoliberal y las falsas resistencias

4.3 Democracia

4.4 Revolución

Conclusión

Bibliografía

Introducción

La tesina que a continuación presento se inscribe en el campo de la filosofía política y parte de la preocupación por encontrar una respuesta a la pregunta de si es posible una subjetividad revolucionaria que supere la fragmentación y la resignación posmoderna, y sea capaz de enfrentar la ofensiva neoliberal, que ha modificado sustancialmente los parámetros en que se fundaba una política de izquierda; en este sentido, la pregunta también refiere a indagar por las causas de la inacción política o revolucionaria en la época actual.

En la búsqueda de un sujeto político me he dado cuenta de que la izquierda contemporánea se ha conformado (de conformismo) con las resistencias y las denuncias, que nada hacen al neoliberalismo y ha abandonado la acción en la mayoría de los casos e incluso la idea de posibilidad de una transformación real del sistema. Considero que esto es el efecto que la posmodernidad ha causado en la política y sobre todo en la izquierda. Ha sido un efecto devastador en el sentido de acotar su quehacer tan sólo al campo discursivo, apartándola de la acción al no ser capaz de superar la condición posmoderna y de buscar el sujeto actuante indispensable para cualquier proceso político.

Por ello este trabajo es una revisión monográfica de lo que se ha denominado posmodernidad y sus características, pues éstas son piezas clave para comprender por qué considero que la condición posmoderna sirve como sustento ideológico del neoliberalismo. Hay características que permiten o crean las condiciones necesarias para que el neoliberalismo o capitalismo tardío siga desarrollándose sin obstáculos y que frenan la participación de la gente en movimientos liberadores.

En una primera parte expondré los antecedentes genealógicos, es decir, el origen del término y de cómo es que se fue consolidando, no como una etapa o estilo literario, sino que fue más allá al describir toda una forma de vida. Parte del extenso debate que envuelve a la posmodernidad es el asunto sobre si es una condición conservadora o, por el contrario, liberadora. Con este tema inicia el segundo capítulo. En él tomo a dos autores que muestran estas dos posturas contrarias: Gianni Vattimo y Jürgen Habermas.

A continuación, en el tercer capítulo, presentaré las características formales de la posmodernidad. En esta exposición monográfica destaco únicamente aquellos rasgos que tienen una relación o influencia directa en la conformación de esa condición posmoderna que afecta el comportamiento de la política de izquierda. El debate que existe alrededor del concepto es muy amplio y controvertido por lo cual creí conveniente desarrollar únicamente los puntos que se relacionan directamente con mi tema. Al analizar la situación de la izquierda contemporánea encontré que algunos de los pensadores representativos en el movimiento contra el neoliberalismo y cuyas teorías se refieren a un cambio mundial son: Michael Hardt, Toni Negri, John Holloway y Slavoj Žižek. Ellos se plantean de una u otra forma la cuestión del sujeto de la historia, la de la clase revolucionaria. Sin embargo, es Slavoj Žižek a quien considero que muestra con mayor claridad los efectos o la relación existente entre la posmodernidad y la situación actual de la izquierda.

En el cuarto capítulo retomo la crítica de Žižek a estas teorías políticas y su evaluación del multiculturalismo, la política de identidades y lo que él llama la “pospolítica posmoderna” reflejada en lo que es la “tercera vía”, que para él constituyen el complemento ideológico de la etapa neoliberal del capitalismo.

Para la realización de esta tesina utilicé como fuentes principales *Los orígenes de la posmodernidad* de Perry Anderson; *Repetir Lenin* y *La revolución blanda* de Slavoj Žižek.

Al tratarse de un tema de actualidad inmediata reconozco la limitación que tuve en cuanto a textos que trataran sobre los autores aquí mencionados, en especial sobre Žižek; por lo tanto, la bibliografía en su mayor parte es directa. Así mismo, la controversia sobre el asunto de la posmodernidad es un tema que a mí juicio ni siquiera los teóricos que lo abordan se han puesto de acuerdo en una voz unánime. El debate y la confusión persisten.

Finalmente agradezco al Dr. Carlos Oliva Mendoza el haber aceptado dirigirme en este proyecto, su orientación y sentido crítico fueron de invaluable ayuda para concretar este trabajo.

Capítulo I

Antecedentes genealógicos de la posmodernidad

Existen innumerables teorías sobre el origen del concepto de posmodernidad (posmoderno, posmodernismo). Ante la imposibilidad de mencionar todas, seguiré una de las más serias y mejor documentadas: la del marxista Perry Anderson.¹ Considero importante hacer esta revisión como primer paso, porque de alguna manera confirma que lo posmoderno ha permeado en todas las disciplinas y cuya relevancia lo ha convertido en portador de un sinfín de debates que permanecen vigentes y que, ante ello, no podemos negar que es una categoría que, por sí misma, ha influido en el desarrollo de la cultura y la sociedad de nuestro tiempo, independientemente de su significado. También esta revisión constituye una muestra de lo que es el conflicto central en torno a la posmodernidad que me interesa resaltar para los fines de este trabajo: el de si es un cambio cultural que ha servido para sustentar al neoliberalismo y condicionar el comportamiento político actual de los sujetos, en especial el de la izquierda, reflejado la pérdida de la acción política en nuestra vida y es favorable a las políticas de derecha.

El debate inicia en el ámbito de la literatura, donde el concepto comienza a adquirir perfiles propios; se extiende después a la arquitectura, al arte, a la sociología y a la filosofía.

En el ámbito literario, tanto C. Wright Mills como Irving Howe (*Mass Society and Post-Modern Fiction*) en 1959 y Harry Levin (*What was Modernism?*) en 1960 aplican el término a la literatura posmoderna para distinguirla de la literatura moderna. Perry Anderson señala al respecto:

Hacia finales de los años cincuenta, el término reapareció como designación negativa de lo que no era más sino menos moderno. En 1959, tanto C. Wright Mills como Irving Howe lo emplearon en este sentido [...] El sociólogo usaba el término de manera más cáustica para designar una edad en la que los ideales modernos del liberalismo y del socialismo estaban a punto de derrumbarse, mientras la razón y la

¹ Cf. Perry Anderson, *Los orígenes de la posmodernidad*.

libertad se separaban en una sociedad posmoderna de ciega fluctuación y vacua conformidad.²

La literatura posmoderna a diferencia de la gran literatura moderna se caracterizará, según los autores, por un adormecimiento y relajación de la fuerza creativa. Posmoderno comienza identificándose con algo valorado como negativo: falta de innovación e intelectualidad de medio pelo. Se reconoce un cambio, pero con resignación y con nostalgia de lo perdido. Por otra parte Leslie Fiedler en 1969 (*Cross the Border-Close the Gap*) y el sociólogo Amitai Etzioni le otorgan una valoración positiva. Posmoderno viene a significar el anuncio de una nueva literatura y de un nuevo período respectivamente: transgresión de todas las fronteras, repudio a la ironía y solemnidad de la literatura moderna, fusión entre la alta cultura de los especialistas y la baja cultura popular, emancipación del vulgo y liberación de los instintos.³ A estas alturas, señala Anderson, el uso del término era aún una improvisación terminológica o una casualidad.⁴

La arquitectura resulta ser el campo en el que lo posmoderno adquiere una presencia importante y donde resulta más visible la modificación de la producción estética y donde los problemas teóricos relacionados con ella han sido planteados de manera más clara. Anderson menciona que es en 1972 cuando Robert Venturi y sus colaboradores publican el manifiesto arquitectónico *Learning from Las Vegas*⁵, en el que lanzan un ataque mucho más iconoclasta contra la arquitectura moderna en nombre de la vital imaginaria popular.⁶ Pero quien le dio fama al término y le aseguró un futuro fue Charles Jencks en 1977 con la primera edición de *Language of Post-modern Architecture*, al principio estaba renuente a utilizar el término “post-moderno”, pero luego lo asumió y teorizó su eclecticismo como una arquitectura que mezclaba la “sintaxis moderna e historicista y que apelaba al gusto educado a la vez que a la sensibilidad popular. Era esta mezcla liberadora de lo nuevo y lo viejo, lo alto y lo bajo,

² *Ibid.*, p. 22

³ Cf. *Ibid.*, p. 23

⁴ Considero que a pesar de ser aún una etapa temprana del uso del concepto y que faltaría mucho para su difusión, esta primera divergencia: positivo-negativo en cuanto a su significado permanecerá hasta la actualidad y se extenderá a todas las áreas.

⁵ Publicado en español como *Aprendiendo de todas las cosas*.

⁶ Cf. P. Anderson, *op. cit.*, p. 33

la que definía la posmodernidad como movimiento [...]»⁷ A mediados de los ochenta, el mismo crítico, ya definía lo posmoderno como:

Una civilización mundial de la tolerancia plural y la elección entre una oferta superabundante que estaba «privando de sentido» las polaridades pasadas de moda tales como «izquierda y derecha, clase capitalista y clase obrera». En una sociedad en la que la información importa más que la producción, «ya no hay ninguna vanguardia artística», puesto que en la red electrónica global «no hay enemigo al que vencer» [...]»⁸

Por otra parte, Frederic Jameson, señala que fue a partir de los debates sobre arquitectura que comenzó a surgir su propia definición de posmodernismo.⁹ Él afirma que de manera más decisiva las posiciones posmodernistas en arquitectura se volvieron inseparables de la crítica del momento cumbre del modernismo arquitectónico, en la que la crítica y el análisis se dan la mano con reconsideraciones sobre el nivel del urbanismo y de la institución estética. Se le atribuye al alto modernismo la destrucción de la coherencia de la ciudad tradicional y de su antigua cultura de barrios, así como el elitismo y el autoritarismo propios de este movimiento modernista. Por ello, el posmodernismo en arquitectura, dice Jameson, se presenta como un tipo de populismo estético, como sugiere el título del influyente manifiesto de Venturi *Learning from Las Vegas*, que ya he mencionado. Cualquier evaluación que se haga de esta retórica populista, tiene por lo menos uno de los rasgos característicos de todos los posmodernismos antes mencionados: el hecho de que en los mismos se desvanece la antigua frontera entre la alta cultura y la llamada cultura de masas o comercial. En este aspecto, Jameson aclara que la demanda prefiere no una arquitectura funcional, sino la que nace del cruce entre lo decorativo y lo experimental. Toda esta reciente y exitosa estética constructiva busca siempre el aprecio del mercado. La mercantilización extrema de la arquitectura elude todo planteamiento que no sea lo espectacular, y provoca un estilo que él denomina constelación, una especie de equilibrio inestable de materiales heterogéneos que se relacionan entre sí por su simple coexistencia en el espacio. La

⁷ *Ibid*, p. 35

⁸ *What is Post-Modernism?*, pp. 44-47 *apud* P. Anderson, *op. cit.*, p. 37

⁹ Cf. Frederic Jameson, *Ensayos sobre el posmodernismo*, pp. 16-17

espectacularidad de la arquitectura posmoderna será sólo uno más de los fenómenos culturales del capitalismo tardío.¹⁰

El concepto de posmodernidad fue introducido en la filosofía por Jean François Lyotard en su obra *La condición posmoderna*, publicada por encargo en 1979. Su libro trataba las implicaciones epistemológicas de los avances de las ciencias naturales. Para Lyotard, dice Anderson, la llegada de la posmodernidad se vinculaba al surgimiento de lo que Daniel Bell y Alain Touraine denominaban sociedad posindustrial, una sociedad que ya no era un todo orgánico ni una dualidad en conflicto (Marx), sino era una red de comunicaciones lingüísticas con reglas inconmensurables; la ciencia se convertía en un juego de lenguaje y no en una forma superior de conocimiento como lo había sido en la modernidad.¹¹ Por lo que se refiere a la ciencia, otra teoría característica de Lyotard es el llamado principio de performatividad, que puede resumirse como: conocimiento es poder. La investigación científica nunca es inocente y pura, sino que está siempre estrechamente ligada a la voluntad de dominio y a los medios materiales. Es ésta una visión totalmente desmitificadora de la ciencia: el éxito, la verdad y la justicia suelen ser resultado de la investigación que maneja más presupuestos. El más poderoso siempre tiene la razón. La ciencia al servicio del poder encuentra nueva legitimación en la eficiencia. Lyotard señala que los grandes mitos justificadores de la modernidad eran dos: uno derivado de la Revolución Francesa, que consideraba a la humanidad como agente heroico de su propia liberación mediante el avance del conocimiento y el otro provenía del idealismo alemán, el espíritu como despliegue progresivo de la verdad.¹² El rasgo que define la condición posmoderna es la pérdida de credibilidad de esas metanarrativas. Según el filósofo, fueron destruidas por el propio desarrollo de las ciencias, por una pluralización de los tipos de argumentación, con la proliferación de la paradoja y del paralogismo, anticipada en la filosofía por Nietzsche, Wittgenstein y Levinas. *La condición posmoderna* fue el primer libro que trató la posmodernidad como un cambio general de las circunstancias humanas. A pesar de que sus pasiones como filósofo eran las artes y la política, Lyotard las dejó fuera de esta publicación. Más adelante publicó *Dérive à partir de Marx et Freud* (1973)¹³ en donde hace manifiesto su interés político que había llegado a una posición más drástica. En él afirmaba que razón

¹⁰ Cf. *ibidem*

¹¹ Cf. P. Anderson, *op. cit.*, p. 38

¹² Cf. *ibid.*, p. 39

¹³ En español: Lyotard, Jean François. *A partir de Marx y Freud*, apud P. Anderson, *op. cit.*, p. 42

y poder eran lo mismo, y que la destrucción del capital debía darse porque éste era racional, pero que el socialismo, tal como lo conocían en ese entonces, no era la alternativa puesto que era igual de atroz que el capitalismo y se desarrollaba en la misma lógica. En 1976 los partidos socialista y comunista franceses juntos tenían grandes posibilidades de triunfar en las elecciones legislativas, lo que desencadenó una violenta contraofensiva ideológica, cuyo resultado fue el lanzamiento a la fama de los *nouveaux philosophes*.¹⁴ Lyotard tenía sentimientos encontrados respecto de este grupo: por un lado los apoyaba en sus ataques contra el comunismo, pero por otro le desagradaba que fueran cómplices del poder oficial. Para él, la metanarrativa maestra era el marxismo. Más adelante amplió la lista de grandes relatos, dice Anderson, entre ellos el progreso de la ilustración, el espíritu hegeliano, la unidad romántica, el racismo nazi y el equilibrio keynesiano, pero la primordial seguía siendo el comunismo. Pero con el derrumbe del bloque soviético, prefirió sublimar metafísicamente la nueva situación política antes que enfrentarla. Afirmó que “las únicas formas de resistencia al sistema que quedaban eran interiores: la reserva del artista, la indeterminación de la infancia, el silencio del alma.”¹⁵

Habermas fue quien le dio por primera vez a la idea de posmodernidad un tratamiento agresivo, en su discurso *La modernidad un proyecto inacabado*¹⁶ –en palabras de Anderson– y con ello creó una tensión intelectualmente productiva, a pesar de no tratar el asunto explícitamente en dicho texto. Fueron Lyotard y el propio Habermas quienes trataron el tema bajo autoridad filosófica, sin embargo ninguno de los dos intentó una verdadera interpretación histórica de lo posmoderno, sino que dieron sólo señales de su aparición: la deslegitimación de los grandes relatos para Lyotard y la colonización del mundo vivencial para Habermas.¹⁷ Anderson, en este texto, hace hincapié en el hecho de que ninguno de los dos hiciera una exploración detallada de las formas posmodernas, que dio como resultado una dispersión discursiva, una desintegración intelectual. La posmodernidad, tal como se consolidó en esa coyuntura, era de algún modo patrimonio de la derecha, pues era una alabanza al juego y a la indeterminación opuestas al “férreo yugo de la izquierda” (Hassan), una celebración al fin de lo moderno como liberación

¹⁴ Término utilizado para designar a un grupo de filósofos provenientes de la izquierda radical, que rompieron con el marxismo en los años setenta, entre ellos destacan Bernard Henry Lévy, Jean-Marie Benoist, Alain Finkielkraut y André Glucksmann.

¹⁵ P. Anderson, *op. cit.*, p. 53

¹⁶ Cf. *ibid.*, p. 54

¹⁷ Cf. *ibid.*, p. 65

de la elección de los consumidores, como la liquidación de toda planificación en el mundo donde se puede comerciar incluso con el arte (Jencks). Para Lyotard la nueva condición estaba determinada por el descrédito del socialismo, describiéndolo como una emancipación que ya no tenía sentido. Habermas se negaba a rendir homenaje a la idea de lo posmoderno, la relacionó al neoconservadurismo y la cedió a la derecha.¹⁸ “No podía haber nada más que capitalismo. Lo posmoderno era la condena de las ilusiones alternativas.”¹⁹

¹⁸ Cf. *ibid.*, p. 66

¹⁹ *Ibidem*

Capítulo II

El debate de la posmodernidad

Modernidad emancipadora posmodernidad neoconservadora. J. Habermas

Como hemos visto, el concepto de posmodernidad encierra desde su origen ambigüedad, contradicción, positividad y negatividad, superación y retroceso; hay quienes la ven como una figura del neoconservadurismo (Habermas), como una modernidad “americanizada” (Bolívar Echeverría),¹ o bien como proyecto de emancipación de toda universalización y coerción propias de la modernidad (posestructuralistas).

Se puede decir que el debate central, desde el punto de vista teórico-filosófico, se encuentra en torno a Habermas y el denominado posestructuralismo francés, y es producto de la forma dispar en que éstos entienden la modernidad. Son, como dice José María Mardones, dos posturas a partir de dos estrategias metodológicas:

la posmoderna o posilustrada, que sospecha de toda universalización, porque ve tras ella una razón al servicio de la coerción y el disciplinamiento generalizado; y la neoilustrada de los teóricos críticos, que quiere ser [...] crítica con la razón ilustrada, pero teme el estrechamiento posmoderno de la razón como una traición al proyecto ilustrado de la modernidad [...]²

Para efectos de entender este debate, me parece pertinente citar el texto *Guía del posmodernismo* de Andreas Huyssen, en el cual dice que para los franceses la modernidad “es en primer lugar, [...] una cuestión estética vinculada con las energías producidas por la destrucción consciente del lenguaje y de otras formas de representación. Para Habermas, en cambio, la modernidad se remonta a las mejores tradiciones del Iluminismo, a las que él trata de rescatar y reinscribir en el discurso filosófico actual [...]”.³

¹ Cf. Bolívar Echeverría. *La americanización de la modernidad*.

² José María Mardones, *El neo-conservadurismo de los posmodernos*, en Gianni Vattimo et al., *En torno a la posmodernidad*, p. 22

³ Andreas Huyssen, *Guía del posmodernismo*, en Nicolás Casullo, *El debate modernidad posmodernidad*, p. 248

Habermas sostiene que existe una crítica generalizada a la cultura moderna que se caracterizó por la confianza en el progreso, por la búsqueda de una razón que diera cuenta del momento histórico y su devenir, la postulación de ideales universales, un fuerte sentido de la vida con responsabilidades por el otro, así como una búsqueda constante del desarrollo autónomo del individuo, de la libertad y de la igualdad. Para él, la desilusión por el fracaso de los proyectos que abogaban por la negación del arte y la filosofía, se han convertido en un pretexto para posiciones conservadoras. Para este autor, la posmodernidad se presenta como anti-modernidad. En este sentido, arremete contra el antimodernismo de los "«jóvenes conservadores», contra el "premodernismo de los viejos conservadores" y contra el "posmodernismo de los neoconservadores". En relación con los neoconservadores, Habermas sostiene que éstos "saludan el desarrollo de la ciencia, en la medida que posibilite el progreso técnico, el crecimiento capitalista y la administración racional. Sin embargo, recomiendan, al mismo tiempo, una política que diluya el contenido explosivo de la modernidad cultural".⁴ Luego, enumera tres tesis de este grupo que son fundamentales para su consideración como neoconservadores (entre ellos menciona al primer Wittgenstein, a Carl Schmitt en su segunda etapa y al último Gottfried Benn). La primera de ellas es que la ciencia carece de significación en la orientación de la vida; la segunda, que la política debe estar escindida como sea posible de las justificaciones morales y, la tercera, afirma la inmanencia pura del arte, al cual no le reconoce un contenido de utopía y subraya su carácter ilusorio para limitar la experiencia estética a la esfera privada, y en lo que se le unen la ciencia y la moral también.

Si la razón iluminista se transformó en instrumental, esto no quita que se deba abandonar su potencial emancipatorio. Ésta es la idea de Habermas y por la cual ataca, como dice Huyssen, "especialmente a quienes están en condiciones de confundir razón y dominación, en la confianza de que al abandonar la razón nos liberaremos de la dominación."⁵ Todo el proyecto habermasiano de una teoría social crítica se mueve en torno a la defensa de una modernidad ilustrada y se enfrenta directamente con el viejo y neo conservadurismo político, incluido el posestructuralismo, que en su rechazo de la representación y la realidad, en su negación del sujeto, lo que lo convierte en posmoderno es que abandonaron las cargas de responsabilidad que tenían el arte y la

⁴ Jürgen Habermas, *Modernidad: un proyecto incompleto*, en Casullo, Nicolás, *op. cit.*, p. 62

⁵ Huyssen, Andreas, *op. cit.*, p. 247.

literatura de cambiar la vida, la sociedad, el mundo, y al no pretender superar la crítica, más allá de los "juegos del lenguaje" o el ámbito de lo estético.⁶

Al seguir con el debate, y habiendo visto que una primera parte de éste se da por la diferencia en la comprensión de la modernidad, continuaré con la posmodernidad. Ésta corresponde al capitalismo tardío, a una sociedad de consumo, de medios masivos de comunicación y de sofisticada tecnología y sus teóricos rechazan la modernidad debido a su fracaso en el proyecto de liberación de la humanidad a través de la autonomía racional. El sujeto o individuo era el eje central del proyecto moderno; por eso también se ha proclamado “la muerte del sujeto”. La modernidad puso en la capacidad cognoscitiva y productiva del sujeto la esperanza de una sociedad mejor, sin embargo, sucedió todo lo contrario: el desarrollo de la ciencia y de la técnica no trajeron la felicidad sino la destrucción y la alienación del individuo. El uso que se ha dado al concepto de posmodernidad que me interesa desarrollar es el que ha sido divulgado por el ya mencionado posestructuralismo francés, representado por Baudrillard, Deleuze, Derrida, Foucault y Lyotard, entre otros.⁷ El postestructuralismo se ha vinculado a la posmodernidad a partir de tres aspectos: el epistemológico, el antropológico y el político. En el epistemológico plantean la negación de la realidad en un proceso interminable de interpretación (Derrida); en el antropológico evidencian la negación de la persona en un indefinido número de máscaras (Deleuze y Foucault), y en el político la disolución de la política en simulacro y la democracia en dictadura (Baudrillard y Lyotard).⁸ El aspecto político es el que más me interesa de la posmodernidad pues es donde se revela el carácter reaccionario e inmóvil que conviene al neoliberalismo para evitar alternativas reales de cambio. En la posmodernidad –señalan los mismos posestructuralistas–, la política es un simulacro, una ficción que se presenta de una forma engañosa y fraudulenta, al menos para las masas. Sin embargo, existen otros factores que contribuyen a la aceptación de una política simulada por parte de la sociedad, entre estos factores se encuentran el individualismo exacerbado, el consumismo y los medios de comunicación masiva, los cuales, entre otros, constituyen

⁶ Más adelante desarrollaré esta idea, pues considero que ese abandono es el que se transformó en la inacción política, especialmente de izquierda.

⁷ Cf. Jesús Ballesteros, *Posmodernidad: Decadencia o resistencia*, p. 85. El autor considera que el uso dado por el posestructuralismo francés es el más difundido pero no lo acepta como el correcto. Dada su postura personal prefiere utilizar el término “modernismo” en vez de posmodernidad en su texto. Esto es una clara muestra de la complejidad existente alrededor del término.

⁸ Cf. *ibid.*, p. 86

lo que podemos llamar sus características formales, a lo cual haré referencia en el siguiente capítulo.

Posmodernidad como condición liberadora: Gianni Vattimo

Gianni Vattimo es uno de los pensadores que consideran la condición posmoderna una condición positiva o favorable a la liberación y descubrimiento del ser humano. A continuación explicaré a grandes rasgos lo que él entiende por posmodernidad y cómo es que la vincula con un proceso liberador que se vale de los medios de comunicación. Considero que su explicación del papel de los medios de comunicación como instrumento de liberación es sumamente ingenua, pues se basa en la premisa de la buena intencionalidad de éstos y en que los seres humanos aprovecharemos lo mejor de ellos.

Hoy día es evidente y obvio que los medios de comunicación se aproximan más a la imagen que Adorno y Horkheimer hicieron de ellos presentándolos como vehículos de homologación de la sociedad que favorecerían la formación de dictaduras y gobiernos totalitarios, capaces de ejercer un control exhaustivo sobre los ciudadanos a través de slogans publicitarios, propaganda comercial y política, y concepciones estereotipadas del mundo.⁹ Por el contrario, Vattimo asevera que “lo que de hecho ha acontecido, a pesar de todos los esfuerzos de los monopolios y de las grandes centrales capitalistas, ha sido más bien que radio, televisión, prensa han venido a ser elementos de una explosión y multiplicación general de [...] concepciones del mundo”¹⁰ Afirma con esto que los medios han contribuido a darle voz a minorías, culturas y sub-culturas de todo tipo.

El filósofo italiano parte de la idea de que la Ilustración considera la historia humana como un proceso progresivo de emancipación, como la realización cada vez más perfecta del hombre ideal.¹¹ Dice que es condición necesaria la idea de historia para poder sustentar la de progreso. A partir de esto formula la hipótesis de que la modernidad acaba cuando dejamos de pensar la historia como una entidad unitaria. Junto con la crisis de la idea de historia viene la crisis de la idea de progreso, al no haber

⁹ Cf. Gianni Vattimo *et al.*, *En torno a la posmodernidad*, p. 13. En este aspecto concuerdo con Adorno y Horkheimer, basta con citar casos como el George W. Bush y el terrorismo. Hoy día cualquier persona de aspecto árabe se le relaciona o se le toma como terrorista (estereotipo difundido por televisión e Internet, películas, etc.).

¹⁰ *Ibidem*

¹¹ Gianni Vattimo, *op. cit.*, p. 10.

un discurso único del acontecer humano, no se puede sostener que avanzan hacia un fin conforme a un plan de mejora. Vattimo relaciona esta idea de historia como una imposición del hombre europeo moderno y de su visión de ideal de hombre, que le cerró toda posibilidad a otras visiones. La aparición de los medios de comunicación social y con ellos de la sociedad de la comunicación, fue factor decisivo para disolver la idea de historia y poner fin a la modernidad. Esta multiplicación de las comunicaciones es la que señala el paso a la posmodernidad.

La posmodernidad adquiere un carácter positivo pues marca la superación de las concepciones unívocas de estos modelos cerrados, de las grandes verdades, de fundamentos consistentes. La posmodernidad abre el camino, según Vattimo, a la tolerancia y a la diversidad, pues los medios de comunicación hacen posible informarnos en tiempo real de todo lo que acontece en el mundo. Incluso, los llega a comparar con el Espíritu Absoluto hegeliano, como una “autoconciencia perfecta de toda la humanidad, la coincidencia entre lo que acontece, la historia, y la conciencia del hombre.”¹² En esta sociedad no habrá un ideal de emancipación previamente moldeado sobre una realidad fija o unívoca, sino una emancipación que tiene en su base la pluralidad y el cuestionamiento del mismo “principio de realidad”. Por ello subestima las críticas que se hacen en torno a la manipulación de la realidad a través de los medios de comunicación, dice que si se pierde el “sentido de la realidad” no es una gran pérdida. La emancipación como él la entiende es más bien un desarraigo, una liberación de las diferencias, de las minorías “que toman la palabra y dejan de ser finalmente acallados y reprimidos por la idea de que sólo existe una forma de humanidad verdadera digna de realizarse.”¹³ Es el paso del pensamiento fuerte, metafísico, de las cosmovisiones filosóficas bien perfiladas, de las creencias verdaderas, al pensamiento débil, a un pasar despreocupado y, por consiguiente, alejado de los horizontes cerrados, amenazantes y aseguradores que aún extrañamos como individuos y como sociedad. Para Vattimo, las ideas de posmodernidad y del pensamiento débil están estrechamente relacionadas al nuevo esquema de valores como el consenso, el diálogo, la interpretación, la pluralidad y la libertad.

¹² *Ibid*, p.14.

¹³ *Ibid*, p. 17

Capítulo III

Características formales de la posmodernidad

Sociedad posmoderna

Se denomina sociedad posmoderna al cambio en la organización dominante en la modernidad (unidad, disciplina, integralidad y homogeneidad). Esta sociedad tiende a la humanización y a la ética hecha a medida y sin dolor, como diría Lipovetsky,¹ al desarrollo de las estructuras en provecho del individuo y de sus deseos, a la neutralización de los conflictos de clase, a la disipación del imaginario revolucionario, a la apatía creciente, al narcisismo y a ponderar la libertad por encima de la igualdad. Son características de este momento una ética de la estetización, la pérdida de nexos históricos y el consumismo que es funcional al neoliberalismo.² La sociedad posmoderna es una sociedad hedonista, correspondiente al capitalismo tardío, que se distingue por la búsqueda del bienestar material, del entretenimiento, la eterna juventud y el culto al cuerpo.

A la pregunta de a qué tipo de sociedad se hace referencia al hablar de sociedad posmoderna, puedo decir que se refiere a cualquier tipo de sociedad civilizada donde el sistema capitalista esté presente. Esto lo explicaré a partir de lo que Bolívar Echeverría³ denomina “americanización de la modernidad.” Él se refiere a la modernidad capitalista, que por sus características puede corresponderse con el concepto de posmodernidad, como un proyecto civilizatorio cuyo propósito ha sido reconstruir la vida humana y su mundo mediante la actualización de una revolución técnica a fin de consolidar y perfeccionar el modo capitalista. Describe el “americanismo” como un “estilo” de organizar la vida social.

La americanización de la modernidad durante el siglo XX es un fenómeno general: no hay un solo rasgo de la vida civilizada de ese siglo que no presente de una manera u otra una sobredeterminación en la que el “americanismo” o la “identidad americana” no haya puesto su marca. Se trata de un fenómeno que no se da

¹ Cf. Gilles Lipovetsky, *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, *passim*

² Cf. Felipe Alejandro Gardella, *Tiempos blandos. Individuo, sociedad y orden mundial en la posmodernidad*, p. 2.

³ Cf. Bolívar Echeverría, *op. cit.*, *passim*

solamente [...] en las sociedades de Norteamérica [...] sino que se manifiesta, ya desde finales del siglo XIX, a todo lo ancho del planeta.⁴

Hoy, la occidentalización puede reducirse a una americanización. En el mundo globalizado, la americanización se ha impuesto como la “identidad franca” que deben asumir todos los habitantes del planeta en la medida que quieran participar de la vida “civilizada”, no importa si viven en Asia, África, Europa o América Latina.⁵ La línea americana de la modernidad no tiene conflicto entre lo capitalista y lo natural y se desenvuelve sin mayores contratiempos culminando en una socialidad cuyo modo de ser “la vuelve capaz de dar una respuesta positiva ‘realista’, aquiescente y dócil, al “espíritu del capitalismo” [...], a la solicitud que éste hace de un cierto tipo de ser humano capaz de ser funcional con la acción que subsume la vida humana al capital [...]”.⁶ Todo esto es posible gracias a la transformación del sujeto disciplinado y militante en un sujeto débil, sin convicciones y escindido de la esfera social. En cuanto al trabajo, el viejo orden social se rompió, la modernidad, como mencioné al inicio, correspondía a las fábricas, a los sindicatos, a la conciencia de clase y a la solidaridad, dio paso a un nuevo orden, el posmoderno (o el americano en palabras de Bolívar Echeverría), que corresponde a las grandes empresas, dueñas de las vidas y el tiempo de sus trabajadores, en donde el empleado individualizado es sometido a jornadas inacabables disfrazadas de compromiso corporativo.

⁴ *Ibid.*, p. 12.

⁵ Cf. *ibidem*

⁶ Bolívar Echeverría, *op.cit.*, p.23.

Consumismo

Consumir se ha vuelto la acción por excelencia en la sociedad posmoderna; el consumismo va más allá de satisfacer necesidades, ya sean genuinas o artificiales; es reflejo de la ansiedad que permea en ella, su valor ya no está en el objeto que se adquiere sino en la acción misma de comprar. Frederic Jameson, uno de los principales teóricos de la posmodernidad, describe la lógica del consumismo así: “La transformación de la realidad en imágenes y la fragmentación del tiempo en una serie de presentes perpetuos replica o reproduce la lógica del capitalismo de consumo”.⁷ De este modo nunca se está satisfecho y siempre se quiere o se “necesita” más. A este respecto, Echeverría dice que la modernidad americana es una modernidad que promueve necesariamente el fenómeno del consumismo, entendido éste como una “compensación cuantitativa por la imposibilidad de alcanzar un disfrute cualitativo en medio de la satisfacción”.⁸ Es importante el asunto del consumismo para esta investigación, porque sin duda es una lógica que se ha extendido a todos los ámbitos humanos, incluido el político. Ahora no hacemos política sino consumimos espectáculos políticos, consumimos candidatos e imágenes. El consumismo generalizado es indispensable para sostener el capitalismo tardío. Y en referencia al asunto político lo importante es resaltar como dice Gardella que:

La lógica del neoliberalismo remite a sí mismo, es autorreferencial [...]. Este hecho (no tener una legitimidad fuera de sí mismo) pone de manifiesto el peligro de que se termine minando la libertad, la justicia y la equidad en toda la sociedad [...] por asegurar la realización de la libertad individual en la esfera económica (comercial mejor dicho): quizá la anarquía del mercado termine justificando para algunos la necesidad de un Estado autoritario; y esto es lo que asusta⁹

Medios de comunicación o *mass media*

⁷ Frederic Jameson, *La posmodernidad*, pp. 165-186.

⁸ B. Echeverría, *op. cit.*, p. 36.

⁹ F.A. Gardella, *op cit*, p. 65. Gardella aclara que la parte de la sociedad afectada es la democrática y liberal.

Sin duda éste es uno de los puntos claves para comprender la sociedad y, por ende, la política posmoderna. Con la revolución de los medios de comunicación se da también una transformación de lo que hasta ahora entendíamos como realidad. Ahora la realidad es construida por los medios de comunicación. “Nuestro mundo se está convirtiendo en un conglomerado de simulaciones que genera modelos virtuales sin orígenes en la realidad. En este mundo de simulación se dificulta la diferenciación de lo imaginario de lo real, lo verdadero de lo falso”.¹⁰ Si es que lo verdadero y lo falso nos hacen sentido aún. “Estamos viviendo en un mundo de irrealidad, en el que las percepciones vienen formadas cada vez más por imágenes de los medios de comunicación masivos, retórica política y técnicas de desinformación que sustituyen cualquier tipo de debate público razonado. En el ámbito político la influencia de los medios de comunicación es devastadora, “la cobertura saturadora en los medios de comunicación de masas tiene un efecto: no el de crear un electorado mejor informado, sino el de reducir todo el tinglado a un punto muerto de eslóganes descerebrados, cuestiones trivializadas y una ausencia casi total de debate genuino sobre cuestiones de política sustanciales”.¹¹ Los medios han contribuido a esta nueva forma de hacer política la cual se ha extendido a todo el mundo, lo mismo sucede en Europa, que en Estados Unidos y que en Latinoamérica, basta recordar el caso de México en 2006 con la famosa guerra de spots.

Vattimo postula la tesis de que en la posmodernidad ya no existe el concepto de “verdad” como tal, considerando, además, la influencia que en la problematización de lo real tienen los llamados medios masivos de comunicación, los cuales constituyen, según Vattimo, la esencia misma de la posmodernidad. La radio, la televisión y los periódicos se han convertido en componentes de una explosión y multiplicación generalizada de “visiones del mundo”. De este modo, tal cual lo dice Vattimo: “Realidad, para nosotros, es más bien el resultado del entrecruzarse, del ‘contaminarse’ [...] de las múltiples imágenes, interpretaciones y reconstrucciones que compiten entre sí, o que, de alguna manera, sin coordinación ‘central’ alguna, distribuyen los media.”¹²

¹⁰ J. Baudrillard, *Simulacres et Simulations*, apud F. Alejandro Gardella, *op. cit.*, p. 59.

¹¹ Christopher Norris, *¿Qué le ocurre a la posmodernidad?*, pp. 223-224.

¹² G. Vattimo *et al.*, *op. cit.*, p. 15

Para Vattimo la posmodernidad constituye una especie de ‘Babel informativa’, donde la comunicación y los medios adquieren un carácter central de forma positiva y liberadora. Para Adorno y Horkheimer es lo opuesto, tal como lo expresan en su *Dialéctica del iluminismo*.¹³ En la parte correspondiente a la industria cultural, en la cual afirman que los sujetos se van estandarizando en gustos y preferencias, los van conduciendo a que elijan lo que ya tienen destinado elegir. Esto se realiza a través de la industria de la cultura de masas, que se instrumenta con el cálculo técnico y con las vías de comunicación masiva: la radio, la prensa y la televisión, principalmente. En este capítulo reflexionan sobre los dispositivos que despliega la industria cultural que permiten la repetición de lo igual, y del Iluminismo como el engaño de las masas. La industria cultural es la producción en serie para el consumo masivo de objetos culturales. El hecho de que la industria cultural permita el acceso a mucha gente de los productos culturales no es en realidad democrático, en tanto que democracia es contrario a estandarización, a la homogeneización, a la repetición de lo igual, y la industria cultural justamente desconoce las particularidades de la gente. En la idea de la repetición de lo igual está implícita la alienación.

El fin de la historia

Baudrillard es el máximo representante de la declaración del fin de la historia, por la imposibilidad de tener una referencia donde ubicar lo real. Los hechos tal cual nos los presentan los media, las redes, nos sacan de la órbita referencial de las cosas. El resultado de esto es “el secuestro del acontecimiento, la imposibilidad de la reflexión, la carencia de sentido de la historia”.¹⁴ Para Vattimo, la posmodernidad abre la esperanza de vivir inmersos en el presente, en el desarraigo, en la diferencia, fuera del bien y del mal, de lo falso y verdadero, en la realidad o en la ilusión, o sea, fuera de la historia y de la referencialidad.¹⁵

Otro autor que plantea el fin de la historia es Francis Fukuyama, quien le da nuevos significados a las ideas de Hegel y Nietzsche para ponerlas al servicio del neoliberalismo. Según Fukuyama, la satisfacción de las necesidades vitales y la

¹³ V. *infra*, pp. 16-17. Cf. T. Adorno y Max Horkheimer. *Dialéctica del Iluminismo*.

¹⁴ Jean Baudrillard, *Las estrategias fatales*, p.12, *apud* G. Vattimo *et al.*, *op. cit.*, p. 31

¹⁵ Cf. *ibid*, p. 13.

acumulación de riqueza no son los principales impulsores del proceso histórico, tal como lo dijo Marx, sino la búsqueda de reconocimiento, el deseo de que el otro me valore, es el verdadero motor de la historia.

Existen dos factores que marcan el desarrollo de la historia universal: la búsqueda de reconocimiento y el progreso científico tecnológico. Cuando una sociedad posibilita el desarrollo de ambos factores entonces ha superado la historia, pues ya no tiene contradicciones profundas que resolver. El “fin de la historia” significa eso para él. “Esto es lo que se ha logrado, según Fukuyama, gracias a la victoria globalizada del neoliberalismo económico-político”.¹⁶ Reconoce que aún hay conflictos pero que no son de importancia, son contingentes.¹⁷

La crisis de las ideologías

Para Lyotard en *La condición posmoderna*¹⁸ la llegada de la posmodernidad estaba ligada al surgimiento de una sociedad posindustrial, donde la industria deja de ser el factor determinante de las mutaciones sociales y de sus reflejos ideológicos; en la que los flujos económicos traspasan los límites de los Estados-Nación; la sociedad ya no es ni un todo orgánico ni una dualidad en conflicto (Marx), sino una red de comunicaciones lingüísticas; la ciencia ya no es el vehículo de avance hacia la liberación del hombre a través de conocimiento ni tampoco un despliegue progresivo de la verdad. Éstos eran parte de los grandes relatos de la modernidad¹⁹ que perdieron credibilidad con el cambio posmoderno, todos ellos relatos emancipatorios y de legitimación del saber: los relatos marxistas, idealistas, iluministas y también el relato cristiano y el liberal. El proceso de reducción ideológica ha avanzado con éxito gracias a valores como el “consenso” y “el sentido común”.²⁰ La ciencia al servicio del poder encuentra legitimidad ahora en la eficiencia y en el ámbito social; se refleja en la tendencia al contrato temporal en el aspecto ocupacional, emocional, sexual y político a través de vínculos más económicos, flexibles y creativos. “Para Lyotard, los parámetros

¹⁶ Esther Díaz, *Posmodernidad*, p. 77

¹⁷ Hice mención de este autor, a pesar de sus obvias lagunas de estructura y contenido, porque muestra el uso de una característica posmoderna “el fin de la historia” para sustentar un concepto neoconservador como lo es el neoliberalismo.

¹⁸ Cf. J.F. Lyotard, *La condición posmoderna*.

¹⁹ Cf. P. Anderson, *op. cit.*, p. 44. Hace alusión que para Lyotard el gran metarrelato es el marxismo.

²⁰ Ch. Norris, *op. cit.*, p. 15.

mismos de la nueva condición estaban determinados por el descrédito del socialismo como el último gran relato, la versión última de una emancipación que ya no tenía sentido.”²¹ Habermas por otra parte la entendió como una figura propia del neoconservadurismo y la delegó a la derecha.²²

Incredulidad en la idea del progreso garantizado por la ciencia y la razón, y en la historia como un proyecto de superación. La noción de historicidad se hace cada vez más compleja. El posestructuralismo acepta que hay algunos progresos, pero no el progreso. La ciencia, por tanto, se convierte en un metarrelato inútil si no tiene aplicación práctica en forma de tecnología capaz de hacer la vida más cómoda y placentera.

Más allá de las distintas apreciaciones sobre el fenómeno de la posmodernidad, es seguro que emerge como desencanto ante el proyecto de la Ilustración, es decir, aquel programa que se pronunciara por el desarrollo científico y técnico, el progreso político-social y moral, más, la autonomía del sujeto y el gusto estético. El éxito del proyecto dependería, además, de una amalgama con la razón y el porvenir. El progreso es también un elemento central propio de la cosmovisión romántica, con lo cual podemos afirmar que el posmodernismo no sólo es una declaración abierta contra el fracaso del proyecto ilustrado, sino también contra el fracaso del sueño romántico, el cual surgió, precisamente, como opuesto a la Ilustración en cuanto rechazaba un excesivo racionalismo materialista reclamando una Razón más atenta a lo intangible, lo subjetivo, lo propiamente humano.

En los elementos de irracionalismo, escepticismo, nihilismo, esteticismo e individualismo exacerbado, que impregnan las distintas variantes de la cultura posmoderna, pueden encontrar apoyo las tendencias al abandono de la acción social y política transformadora y al narcisista y gratificante repliegue a la privatización que ahora practican muchos de los que antes se definían como progresistas y revolucionarios. Es así como se va prefigurando el abandono a la acción social y aparece así una relación entre la posmodernidad como una apologética indirecta del capitalismo. Al rechazar estas ideologías impugnaron lo que consideraban los

²¹ P. Anderson, *op. cit.*, p. 66.

²² V. *supra*, pp. 12-13

fundamentos conceptuales de la represión pero se olvidaron que estos mismos fundamentos vistos desde otra perspectiva eran también lo que podía impulsar cualquier proyecto liberador. Las grandes negaciones de la posmodernidad en este aspecto son: cualquier proyecto de emancipación, pues los consideran “metarrelatos carentes de legitimación” (Baudrillard); el concepto de fundamento al plantear la imposibilidad de fundamentar racionalmente cualquier proyecto de reconstrucción de lo social y, por último, la descalificación de la acción, con lo que niegan al sujeto y proclaman su muerte.²³

Muerte del sujeto

Otra de las características de la posmodernidad es lo que se llama la muerte del sujeto.

La metafísica moderna es fundamentalmente una epistemología del sujeto. Al respecto, Mauricio Beuchot dice que “el núcleo metafísico, desde Descartes hasta Husserl, es el yo, el sujeto, la presencia, la representación del yo que conoce el mundo”.²⁴ La posmodernidad niega esa subjetividad, ese conocimiento inmediato y fuerte de la verdad por la evidencia; niega esa capacidad del sujeto de autoconocerse, de comprender el mundo y de tener una moral.

El yo cartesiano, ese sujeto que tenía un conocimiento directo y privilegiado de las cosas, un conocimiento de presencia, de presentación y, si no, de representación, ha sido destruido por las críticas de autores como Derrida, Vattimo y el mismo Levinas. Vattimo reivindica a un “sujeto débil” término que relaciona con la falta de fundamento del pensamiento fuerte, que es el pensamiento que cree saber objetivamente lo que es la realidad, que necesita un fundamento para sus afirmaciones, es una conciencia fuerte, estable, indudable. El sujeto fuerte es correlativo al pensamiento de la objetividad. Y detrás de éste se esconde el afán de dominación.²⁵

Vattimo concibe de esta manera la muerte del sujeto como un efecto positivo de liberación a esa dominación de la modernidad, al creer que el adelgazamiento del sujeto,

²³ Cf. José Luis Acanda, *La problemática del sujeto y los desafíos para la teoría de la educación*, p. 3.

²⁴ Cf. Entrevista con Mauricio Beuchot por Javier Sicilia. *Dios posmoderno*.
<www.letraslibres.com/index.php?art=6101> (consultado el 18 de abril de 2009).

²⁵ Cf. J.M. Mardones, *op. cit.*, p. 25

el debilitamiento del pensamiento y el abandono de la crítica permitirán que surja la riqueza inagotable de la profundidad de la vida.²⁶ Sin embargo, a este respecto Mardones apunta los riesgos que conlleva este “sujeto débil” al ser un sujeto a merced de la publicidad encubierta de autorrealización y experiencia del yo, que acepta con facilidad y sin cuestionamiento los mitos del momento, se vuelve peligroso por desmemoriado y ascético.²⁷

Ética flexible

La modernidad se desenvolvía en el mundo de lo categórico (necesario) al responder a la pregunta ¿qué debo hacer?; por su parte, la posmodernidad lo hace en el campo de lo hipotético (conveniente) y responde a la pregunta ¿qué me conviene hacer? En el primer caso, la respuesta es actuar según el deber; en el segundo, actuar según lo que se desea obtener.²⁸

La moral moderna postulaba un imperativo categórico, necesario y universal, donde la ley valía por sí misma y no por sus consecuencias. Ser moral no era garantía de ser feliz. La posmodernidad tiene una moral multifacética, consensual, cambiante, flexible y defensora del derecho individual. Es una ética indolora, como la describe Lipovetsky en su libro *El crepúsculo del deber*.²⁹

En la modernidad, el sujeto trataba de cumplir con normas impuestas desde las instituciones, tales como el Estado, la familia, la escuela y la iglesia; en la posmodernidad se moraliza desde la emoción, es una ética del sentimiento que no exige ni impone, sino que conmueve. Esta ética es resultado de una sociedad dirigida por los medios masivos de comunicación al ser los que establecen las causas prioritarias y sensibilizan al público. Ante hechos altamente mediatizados la gente responde con actos solidarios.³⁰ Sin embargo, hay que resaltar que los medios no crean una conciencia regular de deberes interiorizados como hacían las instancias moralizantes de la modernidad, que apelaban al deber permanente, sino que ahora se trata de conmover

²⁶ Cf. *ibid.*, p. 26

²⁷ Cf. *Ibid.*, p. 27

²⁸ Cf. Esther Díaz, *op. cit.*, p. 73

²⁹ Cf. G. Lipovetsky, *El crepúsculo del deber, passim*

³⁰ Cf. E. Díaz, *op.cit.*, p. 84

espontáneamente. La ética del deber moderna apuntaba al porvenir, la ética del sentimiento posmoderna apunta al presente. “La solidaridad posmoderna es búsqueda de conveniencia y desarrollo personal. Se produce [...] por motivación sensitiva, más que racional. Desconfía de los imperativos absolutos y apuesta [...] a la iniciativa personal.”³¹

³¹ *Ibid.*, p. 85

Capítulo IV

Posmodernidad política

Gilles Lipovetsky describe la posmodernidad en referencia al arte como “la situación posmoderna: el arte ya no es un vector revolucionario, pierde su estatuto de pionero, se agota en el extremismo estereotipado, aquí como en otras partes los héroes están cansados [...] el posmodernismo es inclusivo hasta el punto de integrar incluso el purismo de su adversario cuando la cosa parece justificada”.¹ Esta misma descripción yo la trasladaría al ámbito de lo político, donde parece que la división entre la izquierda y la derecha cada vez es más tenue y donde los conflictos políticos se convierten en una parodia de rivalidad televisada.

Siguiendo a Lipovetsky, en referencia a la escena política dice que el estado posmoderno de lo político no es la despolitización radical de las masas sino su espectacularización, su decadencia burlesca “cuando las oposiciones de los partidos se vuelven una farsa y cada vez son más percibidas como tal, la clase política puede funcionar como un sistema cerrado, brillar en representaciones televisadas, abandonarse a las delicias de las tácticas burocráticas y paradójicamente seguir jugando el juego democrático de la representación ante la apatía divertida del electorado”.² Esta banalización o espectacularización es una forma real y efectiva de despolitización pues provocan el debilitamiento de la política y de sus atributos (el proyecto, la voluntad, la acción colectiva).

Hannah Arendt temía que la política terminara por desaparecer completamente del mundo, no solamente por la abolición totalitaria de la pluralidad, sino también por la disolución mercantil que es su cara oculta. Este temor está confirmado por el hecho de haber entrado en una era de despolitización, donde el espacio público está dominado por las fuerzas económicas y las condiciones creadas por la transformación global del capitalismo que han venido posibilitando la construcción de algunos de los discursos característicos de la posmodernidad: la anti-política o la muerte de la política, la pretensión de inexistencia de las divisiones ideológicas, disfrazar las contradicciones de

¹ G. Lipovetsky, *La era del vacío*, p. 121

² *Ibid.*, pp. 162-163.

clases, etc. produciendo con ello, el abandono de la política como el espacio de relación entre el poder y la sociedad.

La posmodernidad lo que hace es generar un tejido social de resistencia, pero no imita ni reproduce las posiciones de la emancipación y la dialéctica del poder moderno. Está contra la “violencia” –y la pongo entre comillas porque no se trata de ir por el pacifismo congruente, sino de evitar las confrontaciones con el Otro real–, es una forma de evadir responsabilidad y de comprometerse a fondo con una causa o ideología. Lo mismo sucede con aquellos que piensan que son libres habitando en lo impolítico; lo que en realidad hacen es desconocer la responsabilidad que conllevan sus actos y pensamientos, como los contextos en los que se desenvuelven. Por eso quienes dicen no ser de izquierda ni de derecha, a fin de cuentas terminan siendo de derecha, conservadores del sistema establecido.

La democracia vino a aliarse con el sistema capitalista de producción a través de un sistema competitivo de partidos políticos que introducía en el mercado las aspiraciones de libertad, justicia e igualdad a los que la racionalidad humana no puede renunciar.

La izquierda actual y sus críticos

Según Michael Hardt y Toni Negri, el imperialismo como estado de desarrollo capitalista descrito por Lenin habría quedado atrás, rebasado por una nueva realidad histórica, la del Imperio: una organización mundial, sin centro definido, bajo el cual se desvanecen las fronteras geográficas y los conocidos antagonismos de clase. Ante un capitalismo difuso y organizado en red, sólo tendría sentido una resistencia global, invertebrada y multiforme. Frente al Imperio, se necesita una multitud cuya fuerza no es ya el proletariado, sino el precariado. La decisión revolucionaria debe basarse sobre otro esquema que no tendrá un eje industrial y/ o de desarrollo económico sino, a través de aquella multitud en la cual se configura la intelectualidad de masas, propondrá el programa de una ciudad liberada en la cual la industria se someta a las urgencias de la vida, la sociedad a la ciencia, el trabajo a la multitud. La decisión, aquí, deviene democracia de una multitud.

La segunda forma de entender la revolución y su sujeto es de aquellos como los zapatistas o John Holloway, autor de *Hacer la revolución sin tomar el poder*, quien resume una de las tendencias presentes hoy día en los movimientos: la idea de instaurar contrapoderes desde la sociedad civil, evitando la tentación de ocupar el Estado para implantar los cambios necesarios.

Finalmente, se da la crítica de Žižek a estas teorías políticas y su evaluación del multiculturalismo, la política de identidades y lo que él llama la “pospolítica posmoderna” reflejada en lo que es la “tercera vía”. Para Žižek constituyen el complemento ideológico de la etapa neoliberal del capitalismo.

La posmodernidad como base ideológica neoliberal y las falsas resistencias

Una de las cuestiones que inmediatamente salen a relucir cuando se aborda el tema de la posmodernidad como sustento ideológico del neoliberalismo o capitalismo tardío es el asunto de la periodización. Perry Anderson retoma la pregunta que algunos críticos le hicieron a Jameson: “si la posmodernidad era la lógica cultural del capitalismo tardío ¿no debía coincidir con él más o menos exactamente en el tiempo?”³ Para responder a ello expone lo que dos autores dijeron al respecto llegando a soluciones contrarias: por un lado, Alex Callincos y, por el otro, menciona a David Harvey, cuya postura es la que me ayuda a explicar por qué la posmodernidad y el neoliberalismo o capitalismo tardío van de la mano. El primero descalificó el hecho de que el surgimiento de la posmodernidad correspondiera a una “ruptura” en la historia del capitalismo, pues los Estados nacionales conservaban aún poderes decisivos de regulación a pesar de la globalización del capital. Harvey, por otra parte, sostenía que con la llegada de la posmodernidad, fechada a principios de los setenta, se daba, efectivamente, una ruptura con el modelo de desarrollo capitalista de la posguerra.

A raíz de la recesión de 1973, explica Anderson, el fordismo se vio afectado por la creciente competitividad internacional cayendo en una crisis de sobreacumulación. Como respuesta surgió un régimen de “acumulación flexible”. El nuevo periodo tenía mayor flexibilidad en los mercados laborales y se reflejaba en contratos temporales,

³ P. Anderson, *op. cit.*, p. 109

sobreexplotación de inmigrantes y autóctonos, en la producción a tiempo justo y por encargo y en las operaciones financieras desreguladas en un solo mercado mundial de dinero y crédito. Es así como este sistema especulativo “era la base existencial de las diversas formas de cultura posmoderna, cuya realidad y novedad no dejaban lugar a dudas: una sensibilidad estrechamente relacionada con la desmaterialización del dinero, lo efímero de la moda y el exceso de simulación de las nuevas economías.”⁴

Lo anterior no significaba un cambio fundamental del modo de producción como tal, pues aún coexistía con las formas fordistas tradicionales, sin embargo, lo que sí había sufrido una alteración era la posición y la autonomía de los mercados financieros dentro del capitalismo, pues éstos dejaron fuera de acción a los gobiernos nacionales y crearon una situación de inestabilidad sistemática.

En el arte se presentaba una degradación del arte moderno a medida que se iba convirtiendo cada vez más en mercancía y se integraba en los circuitos del capital de la posguerra. Históricamente, la modernidad, dice Anderson, había alcanzado su apogeo con las vanguardias revolucionarias de entreguerras (constructivismo, expresionismo y surrealismo). Pero la victoria de Hitler y Stalin acabó con ellas.

De manera semejante, la posmodernidad, se habría de entender como producto de la derrota política de la generación radical de finales de los sesenta. Una vez frustradas las esperanzas revolucionarias, esa gente encontró compensación en un hedonismo cínico que culminó en el auge del consumismo de los ochenta. Esta combinación de prosperidad económica y desengaño político ofreció un ambiente propicio para el desarrollo de los discursos sobre la posmodernidad y la necesidad de situarla con cierta precisión.

Para Jameson, la posmodernidad puede verse como un campo cultural triangulado por tres coordenadas históricas nuevas: la primera es el destino del orden imperante, la desaparición de la burguesía como fuerza social dotada de un sentido de identidad colectiva propia, de códigos morales y de una cultura característica, necesaria para mantener el orden político y social de capitalismo. Pero en lugar de ese sólido

⁴ *Ibid.*, p. 110.

anfiteatro, como lo llama Anderson, hay ahora formas evanescentes y fluctuantes, funciones de un universo monetario que no conoce fijeza social ni identidades estables.

Otra condición es la evolución de la tecnología y con ella la fascinación y el cambio pasaron a ser lo que dominaba el registro perceptivo. El gran cambio fue la aparición de la televisión que provocó un salto cualitativo del poder de la comunicación de masas, en especial, la televisión a color. Ésta es la que se considera la división tecnológica de la posmodernidad.⁵ En la posmodernidad la televisión y el monitor de la computadora son objetos vacíos de una manera peculiar. Frederic Jameson lo describió así: “Estas nuevas máquinas se pueden distinguir de los antiguos iconos futuristas de dos maneras relacionadas entre sí: todas son fuentes de reproducción más que de producción [...]”.⁶ Estos nuevos aparatos, a diferencia de lo que significan para Vattimo, para Jameson son máquinas de emoción perpetua que transmiten discursos que son ideología de cabo a rabo, en el sentido fuerte del término.

La atmósfera intelectual de la posmodernidad recibe muchos de sus impulsos de esta esfera de los medios de comunicación, como ya he mencionado con anterioridad. Lo posmoderno es un índice del cambio crítico en la relación entre la tecnología avanzada y el imaginario popular. Y la tercera coordenada eran los cambios políticos de la época. Con el estallido de la Guerra Fría se enfriaron las esperanzas revolucionarias en Europa y en América se acosó a la izquierda. Aunque al principio los partidos comunistas se negaban a hacer las paces con el orden existente, y parecía haber en los sesenta un clima de fermentación política, resultó ser climatérica, pues todos esos sueños políticos se fueron desvaneciendo poco a poco. Callinicos y Eagleton insistieron en que los orígenes inmediatos de la posmodernidad se encontraban en esta experiencia de la derrota.⁷

En los años ochenta la derecha victoriosa (Reagan y Thatcher) pasó a la ofensiva, aplastando el movimiento obrero, rediciendo la regulación y la redistribución, privatizando el sector público, recortaron gastos sociales, creando nuevas pautas de desarrollo neoliberal que finalmente fueron puestas en práctica por los partidos tanto de

⁵ *Ibid.*, p. 122

⁶ Frederic Jameson, *Postmodernism*, pp.36-37, apud P. Anderson, *Los orígenes de la posmodernidad*, p. 122.

⁷ Cf. Perry Anderson, *op. cit.*, p. 125.

izquierda como de derecha.⁸ El comunismo, incapaz de competir económicamente a nivel internacional y democratizarse políticamente al interior, quedó borrado; en el Tercer Mundo los Estados quedaron atrapados a la subordinación internacional sin poder escapar a las constricciones de los mercados financieros globales y sus instituciones de supervisión. “El triunfo universal del capital significa algo más que una simple derrota de todas las fuerzas de antaño [...] Su sentido más profundo reside en la cancelación de las alternativas políticas.”⁹ La modernidad toca a su fin, como observa Jameson, cuando pierde todo antónimo. La posibilidad de otros órdenes sociales era un rasgo esencial de la modernidad. Una vez que se desaparece surge algo así como la posmodernidad.

La posmodernidad surgió de la mezcla de un orden dominante desclasado, una tecnología mediatizada y una política monocroma (neoliberal). El capitalismo entró en una nueva fase histórica en los ochenta, la del capitalismo multinacional, dice Jameson, cuyos ingredientes tales como: el aplastamiento de la clase trabajadora, bajos niveles salariales, el desplazamiento de las inversiones hacia los servicios y las comunicaciones, la expansión del gasto militar y el incremento de la especulación financiera a expensas de la producción innovadora, se juntaron con los elementos de lo posmoderno: la ostentación desenfrenada de los nuevos ricos, la política teledirigida y un consenso digno de insectos.¹⁰ En esta revisión histórica se manifiesta cómo es que la posmodernidad con sus características como las hemos mencionado creó un ambiente favorecedor al neoliberalismo, en una relación simbiótica.

Al respecto, Slavoj Žižek en su crítica a la izquierda considera al multiculturalismo posmoderno como forma ideológica del neoliberalismo: el punto más importante de esta crítica tiene que ver con que la lucha por la politización de las distintas identidades (étnicas, de género, sexuales, etc.) se basa en que la pospolítica posmoderna ha descartado la posibilidad de que el capitalismo pueda ser derrotado y ha encontrado en estas luchas identitarias una salida alternativa que no afecta al sistema capitalista mundial que es capaz de absorberlas y que éstas no deben ser aceptadas por la izquierda

⁸ Cf. *ibid*, p. 126.

⁹ *Ibidem*

¹⁰ Cf. P. Anderson, *op. cit.*, p. 127.

como luchas fundamentales. El objetivo de la izquierda debe ser trasladar la lucha de nuevo a la esfera clave: la economía.

Para Žižek se trataría no sólo de una despolitización de la economía, es decir, la naturalización del capitalismo, sino también de una despolitización de la política, reemplazando la lucha política por la lucha cultural por el reconocimiento de identidades marginales y la tolerancia de las diferencias.¹¹

En *La revolución blanda*, Žižek explica las consecuencias del postestructuralismo sobre el terreno de la política radical. De este modo, el filósofo esloveno revisa críticamente lo que él llama las falsas resistencias al capitalismo. El núcleo del argumento de Žižek queda planteado en el primer capítulo donde sostiene la tesis de que la propuesta deleuzeana de la existencia nómada, la multiplicidad, la ausencia de identidades estables, etc., más que expresar actitudes subversivas o revolucionarias, constituyen la ideología dominante en tiempos en el que el poder ya no defiende valores conservadores. Por el contrario:

[...] Ya no es el poder disciplinaio institucional el que lo define todo, sino el poder del capitalismo de producir variedad a partir de la saturación de los mercados. [...] Las más extrañas tendencias afectivas son aceptadas, siempre y cuando se pague por ellas. El capitalismo comienza intensificando o diversificando el afecto, pero sólo para extraer plusvalor. [...] La lógica capitalista de producción de plusvalor comienza a apropiarse del campo relacional, que es también el dominio de la ecología política, el campo ético de resistencia a la identidad [...] Esto es muy problemático y confuso, porque parece que se está dando un cierto tipo de convergencia entre la dinámica del poder capitalista y la dinámica de la resistencia.¹²

De esta forma extiende su crítica a aquellos sectores que luchan por defender la diversidad, como Naomi Klein, al reiterar que ésas son luchas particulares que jamás se convertirán en una revolución. Lo mismo sucede, dice Žižek, con movimientos como el zapatista, que a pesar de generar espacios autónomos, estos no tienden a extenderse a la sociedad y por lo tanto se mantienen como espacios de resistencia, pues no entran en

¹¹ Cf. Slavoj Žižek, *La revolución blanda*, p. 14.

¹² *Ibidem*

confrontación directa ni aspiran a tomar el poder. En relación con la multitud, propuesta por Negri y Hardt, como posible agente revolucionario y fuerza de resistencia, Žižek les cuestiona el hecho de que una multitud difícilmente tomaría el poder eficazmente dada la multiplicidad de identidades e intereses que en ella perviven y que pueden mantenerse unidas mientras estén en la resistencia, pero cuando tomaran el poder sería insostenible.¹³

En una radiografía que Žižek hace de la izquierda actual se ve reflejada la influencia que la posmodernidad ha tenido y cómo ésta es favorable al capital, al neoliberalismo. Menciona que la izquierda en las últimas décadas le ha dado paso libre al enemigo declarado, haciendo los acuerdos “necesarios”, reconciliando los contrarios, es decir, presentándose como de izquierda pero apoyando medidas abiertamente neoliberales, como las privatizaciones, además de participar en la política del espectáculo y los oportunismos electorales. “La nueva izquierda de la tercera vía (socialdemócrata o centro izquierda) hace el trabajo del liberalismo económico conservador [...]”.¹⁴ Con esto se refiere a que hoy día la izquierda socialdemócrata representa los intereses del capital en general, es decir, la permanencia del orden del sistema, en un afán de no parecer retrograda, obsoleta y aferrada a antiguos principios. De lo que se trata hoy es tan sólo de hacer al sistema más amable, lo más humano posible, pues se nos presenta la idea de que el capitalismo global es “un Destino contra el cual no se puede luchar, o nos adaptamos a él o perdemos el paso de la historia y somos aplastados.”¹⁵

Tras muchas de estas ideas están los principios de no confrontación, no “violencia”, del vive ahora, el pragmatismo, la “libertad de ser”, la desaparición de la creencia en el potencial de cambiar y mejorar la sociedad, la contemplación nuevamente de la historia como destino inevitable, la posibilidad de probar todas las vías excepto la revolucionaria, propios de la condición posmoderna. Al asunto del multiculturalismo¹⁶ se suma el de la tolerancia, que es la tolerancia al Otro mientras éste no sea el verdadero Otro.

¹³ Cf. S. Žižek, *op cit.*, pp. 39-53

¹⁴ S. Žižek, *op. cit.*, p. 58. Es el tipo de izquierda que predomina, sin ser la única, ya que en América Latina, existe la izquierda tradicional, de corte más radical, ej. Venezuela. Pero que aún así se ratifica lo dicho, pues es una izquierda condenada mundialmente por extremista y peligrosa. El paréntesis es mío.

¹⁵ *Ibid.*, p. 62

¹⁶ Al que Žižek distingue de la lucha común o multiculturalismo crítico. Cf. S. Žižek, *Repetir Lenin*, p. 18.

Democracia

Me detengo un poco a tratar el punto de la democracia pues es punto clave en el asunto de por qué la revolución se ha desprestigiado.

La democracia, dice Žižek, es considerada por muchos izquierdistas radicales como la garantía última, como necesidad o valor superior. Sin embargo, la democracia, como la entendemos hoy, se refiere sobre todo a un legalismo formal y él la define así: “es la adhesión incondicional a un conjunto de reglas formales que garantiza que los antagonismos son absorbidos por el juego agonista”.¹⁷ La lucha “revolucionaria” de la izquierda hoy se ha convertido en la lucha por esta democracia, abandonando la idea de luchar por romper con el orden establecido.

Revolución

Desde la teoría marxista, la revolución tiene por objetivo salvar a la humanidad de su alienación. Quien podría hacerla para Marx es alguien que en sí mismo encarne la negación de esa humanidad, alguien que signifique la negación de todo que sea pura negatividad: el proletariado. La revolución plena y conscientemente social solamente puede ser obra de un agente revolucionario cuya situación real esté caracterizada por una desapropiación absoluta y por la pérdida total de toda particularidad. Sólo el proletariado es el agente o sujeto revolucionario. La revolución proletaria será la revolución social por excelencia al suprimir toda alienación, todo trabajo dividido y alienado.

Sin embargo, todo esto ya no tiene ningún sentido para la política actual. ¿Por qué la revolución ya no forma parte del discurso político? El concepto de revolución que era por mucho el estandarte de la izquierda perdió sentido y legitimidad. Žižek afirma que en la era del relativismo posmoderno es necesario recuperar la política de la verdad, entendida ésta como un compromiso, una toma de partido. El verdadero universalismo

¹⁷ *Ibid.*, p. 81

requiere abandonar la neutralidad. La revolución perdió legitimidad porque la política posmoderna contrapuso la buena resistencia al poder con la mala toma revolucionaria del poder.

La inacción que hoy vivimos en la política de izquierda Žižek la explica como el resultado de que sólo haya dos caminos para el compromiso social y político: o se entra al juego del sistema luchando a través de las instituciones o se interviene en los denominados movimientos sociales que van del racismo hasta la ecología, pasando por un sinnúmero de causas. Y el problema de estos movimientos es que no son políticos, carecen de universalidad y no se relacionan con la totalidad y sobre todo no ponen en peligro al sistema.¹⁸

Lenin señaló que no hay un tiempo definido y predeterminado para la revolución. Simplemente, la oportunidad revolucionaria se presenta en función de un conjunto extraordinario de circunstancias. La oportunidad se aprovecha o se pierde. Ser revolucionario en 1917 significaba arriesgarse a romper completamente con el orden establecido. Ése es el acto político por excelencia.

Žižek retoma a Lukács cuando dice que el breve momento en que se abre la posibilidad de actuar sobre una situación agravando el conflicto antes de que el sistema pueda integrarlo. Una revolución debe golpear dos veces. Tras el primer golpe, la revolución se encuentra todavía demasiado vinculada al viejo aparato estatal. No se debe pensar que las cosas pueden cambiarse dentro de las estructuras del viejo orden. Esto es imposible: hay que negar el viejo orden, golpear otra vez y dar paso al nuevo. El acto político revolucionario es el que modifica los parámetros de lo existente. En una verdadera ruptura revolucionaria el futuro utópico no está plenamente realizado en el presente ni está tan lejano en el futuro, sino que se va viviendo. No hay que excluir tampoco del acto revolucionario la violencia y el dolor que conllevan. Porque quitárselos es querer la revolución sin revolución.

¹⁸ Cf. *ibid.*, p. 111

Conclusión

A lo largo de esta investigación hice un recorrido monográfico y genealógico, basado en la perspectiva de Frederic Jameson, principalmente, sobre el significado de la posmodernidad y sus características, así como del debate alrededor de ésta. A partir de ahí, procedí a una revisión de la izquierda actual y sus críticos, como Toni Negri y Michael Hardt, John Holloway y Slavoj Žižek. Finalmente, concluí con la crítica de Žižek a la izquierda y las falsas resistencias como él las llama, pues consideré que en su postura se veían reflejados con más claridad los efectos de la posmodernidad, antes descrita, en la izquierda contemporánea y así explicar el porqué de la inacción revolucionaria.

Los teóricos político-filosóficos de la izquierda contemporánea se preguntan de una u otra forma por la subjetividad revolucionaria. Sin embargo, ninguno de los mencionados en el cuerpo del trabajo, incluido el propio Žižek, logra resolver la pregunta por la revolución en la etapa del capitalismo tardío y la posmodernidad.

Al inicio de la investigación pensé que existían por lo menos tres formas¹ de llevar a cabo un cambio en el orden mundial, sin embargo, al concluir este trabajo, encontré que tanto la posmodernidad como la situación actual de la izquierda y sus posibles salidas a la acción son aún tema de discusión entre los teóricos actuales. La pregunta por la acción revolucionaria es una cuestión aún sin resolver y que da para mucho más trabajo de investigación.

La hipótesis que planteé al inicio de esta tesina fue que la izquierda actual está sumida en la inacción y en la falsa lucha y que dicha situación era atribuible a los efectos de la posmodernidad, entendida como una condición cultural que permea la sociedad actual. Al terminar este trabajo llegué a la conclusión de que sí se pueden encontrar elementos posmodernos que coadyuvan a que la política se haga favoreciendo al sistema y debilitando a los movimientos que pretenden cambiar el orden mundial. Sin embargo, son sólo eso, coadyuvantes, mas no condicionantes.

¹ Las tres formas a las que me refiero son, de una manera muy resumida y simplificada, las hechas por John Holloway y su propuesta de transformar el mundo sin tomar el poder, la de Negri y Hardt de que la multitud es quien debe transformar el orden mundial desde dentro, y el de Žižek quien se inclina por la toma del poder.

A pesar de las complicaciones propias de un tema cuya discusión sigue tan actual y de no poder llegar a una conclusión definitiva y unívoca, creo que logré hacer una exposición general de la situación actual de la izquierda y su relación con la posmodernidad, que posteriormente me podría llevar a centrarme en la búsqueda de la subjetividad necesaria en la actualidad para llevar a cabo la revolución.

Bibliografía

- Acanda, José Luis. *La problemática del sujeto y los desafíos para la teoría de la educación*, en
<<http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=38&view=1>>
(consultado el 23 de mayo de 2009).
- Adorno, Theodor y Max Horkheimer. *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1987.
- Anderson, Perry. *Los orígenes de la posmodernidad*. Barcelona, Anagrama, 2000.
- Ballesteros, Jesús. *Posmodernidad: decadencia o resistencia*. Madrid, Tecnos, 1994.
- Casullo, Nicolás. *El debate modernidad-posmodernidad*. Buenos Aires, Losada, 2004.
- Díaz, Esther. *Posmodernidad*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2005.
- Echeverría, Bolívar. *La americanización de la modernidad*. México, Era Ediciones, 2008.
- Gardella, Felipe Alejandro. *Tiempos blandos. Individuo, sociedad y orden mundial en la posmodernidad*. Lima, UNMSM - Fondo Editorial, 2003.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio. *La multitud y la guerra*. México, Era, 2007.
- _____ *Imperio*. Buenos Aires, Paidós, 2002.
- Holloway, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Madrid, El Viejo Topo, 2002.

Jameson, Frederic. *Ensayos sobre el posmodernismo*. Traducido por Esther Pérez, Christian Ferrer y Sonia Mazzco. Compilado por Horacio Tarcus. Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, 1991. En <www.librostauro.com.ar>.

Lipovetsky, Gilles. *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona, Anagrama, 1994.

Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Barcelona, Anagrama, 2006.

López Gil, Marta. *Filosofía, Modernidad, Posmodernidad*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1990.

Lyotard, Jean François. *La condición posmoderna*. Madrid, Cátedra, 1998.

Norris, Christopher. *¿Qué le ocurre a la posmodernidad? La teoría crítica y los límites de la filosofía*. Madrid, Tecnos, 1998.

Sicilia, Javier. *Dios posmoderno*, en <www.letraslibres.com/index.php?art=6101>, (consultado el 18 de abril de 2009).

Vattimo, Gianni *et al.* *En torno a la posmodernidad*. Bogotá, Anthropos, 1994.

Žižek, Slavoj. *A propósito de Lenin: política y subjetividad en el capitalismo tardío*. Buenos Aires, ATUEL-Parusía, 2004.

_____ *Repetir Lenin*. Madrid, Akal, 2004.

_____ *La Revolución blanda*. Buenos Aires, ATUEL/ Parusía, 2004.